

TAN SOLO TENGO UN DESEO

(MAI AM UN SINGUR DOR)

*T*AN sólo tengo un deseo:
que en suave atardecer
se me permita morir
junto a la orilla del mar;
que tenga un sueño suave
del bosque en la cercanía
y sobre el agua extendida
un cielo sereno halle.

No preciso de oriflamas,
ni quiero rico ataúd,
tan sólo tejed un lecho
compuesto de tiernas ramas.

Que nadie en la comitiva
solloce detrás de mí;
sólo el otoño dé voz
a la hoja seca y caduca.



Y cuando con ruido cae
el agua en la fuentecilla,
iluminela la luna
a través de los abetos;
penetre el son de la esquila
de la tarde al fresco viento,
y sobre mí el tilo santo
el ramaje se sacuda.

Como ya no existiré,
de entonces en adelante
me cubrirá con amor
el recuerdo nada más.

Los luceros que se elevan
sobre las umbrías ramas,
siendo siempre mis amigos,
siempre me sonreirán.

Gemirá con gran pasión
del mar el áspero canto...
yo seré tierra entretanto,
en toda mi soledad.

Mihail Eminescu, que vivió entre los años 1850 a 1889, es, sin duda, la figura culminante de la literatura rumana y aunque cultivó varios géneros literarios destaca sobre todo como poeta admirable. Su producción, rica en calidad, puede parangonarse con la de los mejores poetas de su época, entre los que hay que concederle un lugar preeminente.

Como buen rumano, Eminescu está lleno de nostalgia, de deseo, de añoranza, de ese rasgo sentimental típico que expresa la palabra «dor»; ama a su tierra, sus bosques, sus ríos, la naturaleza toda y se halla infiltrado de la idea de un trágico destino, de fatalismo y resignación. De esta faceta de su producción, que no es ciertamente la única, es una buena muestra la poesía que ofrecemos traducida, de gran belleza y melancolía.

(Traducción y nota de Manuel
Batlle Vázquez).

